

Imperialismo globalizado, Estado-nación y ley del valor

Adrián Sotelo Valencia

Resumen

El autor pasa revista a las principales teorías que se han esbozado sobre la globalización del capitalismo mundial. A partir de una discusión teórica concluye que dicha etapa no puede sustituir a la que fue conceptualizada correctamente por los clásicos como "imperialismo", sino que éste, en la época actual, es el que redefine a los procesos comerciales, financieros, tecnológicos y culturales identificados bajo el concepto "globalización". Por otro lado, el artículo postula que al lado de esos procesos expansivos que redefinen al imperialismo en tanto sistema mundial, el Estado-nación no desaparece, sino que también es refuncionalizado como un Estado neoliberal que tiende a ajustarse a las prerrogativas de la expansión mundial del capital. Por último, el autor postula como hipótesis que la actual fase en que reposa el sistema está sustentada en la expansión y universalización de la ley del valor como eje de la llamada globalización.

Abstract

The author describes the main theories that have been sketched on the globalization of the world capitalism. Starting from a theoretical discussion, this trial concludes that this stage cannot substitute the one that was conceptualized correctly by the classics as "imperialism"; but rather this in the current time, is the one that redefines to the commercial, financial, technological and cultural processes identified under the concept "globalization". On the other hand, the article postulates that beside those expansible processes that redefine the imperialism as long as a world system, the State-nation doesn't disappear, but rather it is also re-funcionalized like a neoliberal State that it spreads to be adjusted to the prerogatives of the world expansion of the capital. Lastly, the author postulates as hypothesis that the current phase in that the system rests is sustained in the expansion and universalization of the value's law like axis of the globalization.

Imperialismo y globalización

Tesis y antítesis

El debate sobre la globalización involucra una vastedad de temas e hipótesis que sería prácticamente imposible resumir. En general, ellos están referidos a la economía, la cultura, el Estado-nación, la sociedad, la civilización, etcétera. Se considera cómo son afectados o no por la globalización.

Sin embargo, detrás de todos esos campos problemáticos consideramos que el núcleo duro del debate, por su importancia y trascendencia para los pueblos del mundo, radica en estudiar las posiciones teóricas y políticas frente a la contradicción globalización-Estado-nación, ya que este tema sintetiza, en lo sustancial, el significado de los cambios en el mundo contemporáneo, particularmente, los

efectos en las sociedades latinoamericanas en los diversos planos de su existencia: geográfica, económica, social, política y cultural.

Es necesario acentuar el hecho de que han existido formas diferentes de globalización determinadas por la historia. En términos modernos, se puede decir que la actual es una forma derivada, distinta, de la anterior forma de globalización tal y como sintetiza a continuación François Chesnais (2001), ya que:

la 'globalización' surgió de la liberalización, de la desregulación y de la privatización, difiere de las formas anteriores de internacionalización (basada en los intercambios y desubicación del capital productivo), que había prevalecido hasta principios de los años ochentas. Esto resulta tanto más evidente si consideramos los decisivos cambios que han tenido lugar en el ámbito financiero.

De aquí se puede deducir el carácter parasitario del capitalismo en la actual fase en que se encuentra y que muchos autores identifican en sus análisis (véase Nakatani, 2001).

Esa definición de Chesnais se complementa de alguna manera con la diferenciación que hace Aldo Ferrer (1999) entre globalización real y globalización virtual:

Esta globalización real refleja los cambios en la tecnología, la acumulación de capital y la aptitud de las economías nacionales para generar ventajas competitivas. La globalización real es un proceso de largo plazo que se aceleró a partir de la difusión de la revolución industrial en el siglo XIX y adquirió nuevo impulso en la segunda mitad del XX. La globalización virtual se refiere a la transacción de valores y al procesamiento y circulación de datos e imágenes. Abarca los extraordinarios avances y baja de costos en la transmisión de imágenes e información y en la esfera financiera (p. 528).

Mientras que para algunos autores la globalización es prácticamente un hecho consumado (Ianni, 1993a, 1993b; Giddens, 1999, 2000) y para otros una suerte de ficción teórica (Boyer, 1997:21-42; Chomsky, 1997:62), para autores más cautos como Silvio Baró

el fenómeno de la globalización es un fenómeno complejo, multidimensional, porque... representa la síntesis de numerosas y diversas tendencias que son visibles en los más diferentes campos de la actividad humana: tendencias científico-técnicas, económicas, sociales, ambientales, políticas, institucionales y teórico-conceptuales (Baró, 1997:21).

Anthony Giddens (1999) refiere esa clasificación entre quienes ven la globalización como "mito" y quienes la conceptúan como "realidad" "bastante avanzada", para inclinarse finalmente por la segunda bajo la siguiente línea teórica: "La globalización económica es, por tanto, una realidad, y no sólo continua-

ción, o reversión, de las tendencias de años anteriores. Mientras que gran parte del comercio continúa regionalizado, sí hay una 'economía plenamente global' a nivel de mercados financieros" (Giddens, 1999:42 y 43). Cuestión que es obvia, pero no resuelve lo sustancial: si la llamada globalización es un proceso histórico consumado, sustancial, permanente y consolidado que determina la marcha de las sociedades contemporáneas. Giddens la proyecta a otras dimensiones como las del tiempo y el espacio, la familia, el individuo, la alimentación, etcétera. Pero, insistimos, situado en un plano descriptivo, más que analítico, que no resuelve lo fundamental: ¿cuáles son los soportes estructurales de la globalización y su relación con el Estado nacional?

Respecto a la relación globalización-Estado, Octavio Ianni se inclina por la tesis del debilitamiento del Estado-nación, en beneficio de la primera en cuanto estructura dominante en el siglo XX, a partir de la década de los ochentas. Así expresa que: "el Estado-nación está en crisis. El juego de las fuerzas económicas, políticas y militares a escala mundial amenaza las condiciones de independencia y soberanía del Estado nacional en países como los de América Latina" (Ianni, 1997:105). Y en un trabajo posterior reafirma que

El Estado-nación no sólo es redefinido sino que se debilita a partir de la pérdida de algunas de sus prerrogativas económicas, políticas, culturales y sociales. Poco después, algunas de estas prerrogativas aparecen en las decisiones y actividades de empresas multinacionales y organizaciones multilaterales (Ianni, 1998:25).

La crítica que hacemos a esta concepción sobre el Estado nacional de Octavio Ianni es que no aclara, más bien confunde, lo que es el Estado en un país dependiente —donde la pérdida de prerrogativas es una de sus característica histórico-estructurales en beneficio del capital internacional, por lo que no se puede atribuir solamente a la globalización— y lo que es dicho Estado con grado de autonomía en un país central y desarrollado.

Afirmar que el Estado está en crisis y se debilita es sólo una manera de formular la tesis dependentista que muestra a éste dependiendo de la dinámica del Estado y del capital imperialista y cómo los ciclos de comportamiento de este último lo condicionan inexorablemente.

El sociólogo y actual presidente neoliberal de Brasil afirma que la globalización no es algo en lo que se pueda "estar a favor o en contra", porque: "Ella existe, simplemente"; pero requiere de controles para "sacarle provecho" (Cardoso, 1998:93).

No vemos, por ejemplo, cómo reglamentar las actividades especulativas en ese país y en otros, como México, sin contravenir los intereses y la lógica del capital especulativo que se ha visto favorecido por medidas neoliberales implementadas por gobiernos como el del mismo Fernando Henrique Cardoso en Brasil, de Carlos Saúl Menem en Argentina o de Ernesto Zedillo y Vicente Fox en México, que han desmontado todos los mecanismos que de alguna manera

regulaban las actividades especulativas del capital mediante legislaciones constitucionales *ad hoc*.

Si bien la globalización va tomando cuerpo en múltiples actividades, sin embargo pensamos que todavía constituye una fase transitoria donde, dependiendo de la correlación política entre las diversas fuerzas mundiales, locales y regionales, tan importantes resultan las primeras como las últimas. Esta opinión es compartida por Baró cuando escribe: "la globalización constituye... un proceso de naturaleza contradictoria. Esto se debe a su naturaleza aun incipiente y al hecho de que nos encontramos todavía en una especie de periodo de transición entre un 'viejo' y un 'nuevo' orden mundial" (Baró, 1997:137).

Al lado de estos postulados debemos considerar que "la globalización no implica necesariamente crecimiento general y solidario de una economía mundial planificada" (Boyer, 1997:30) como sostienen los pensadores neoliberales. Por el contrario, la tesis de Boyer reconoce que, frente a los postulados neoclásicos del "equilibrio perfecto" de la economía capitalista, que el mismo Joseph Shumpeter criticó, cualquiera que sea el proceso histórico y dialéctico en marcha, lo cierto es que el mundo en que vivimos, sus estructuras y formaciones político-sociales no están exentas de contradicciones y polarizaciones en los planos internacional, regional, nacional y local, como apunta Samir Amin:

El argumento es producido y reproducido sin cesar por todos aquellos que adoptan una visión por etapas, según la cual las periferias pueden superar el atraso, que de ellas depende, y que la mundialización les ofrece una oportunidad para ello. Nuestra visión compartida muestra que se trata de una esperanza vana, y que la polarización, aunque sea diferenciada, sigue siendo un rasgo intrínseco al capitalismo mundial (Amin, 1995:369).

Esta tesis coincide con la de Elmar Altvater cuando afirma que:

Aún en tiempos de globalización, no todas las sociedades ni las regiones del mundo se integran de igual manera al mercado y la sociedad mundiales. Las diferencias de desarrollo, que había puesto en evidencia Rosa Luxemburgo, se han hecho hoy más grandes, si observamos el norte, el sur o el este. Las contraposiciones se han agudizado tanto que la globalización se interpreta por varios autores como la formación de una tríada en la cual los países menos desarrollados de África, América Latina y Asia no comparecen o se excluyen de manera arrogante (Altvater, 2000:16).

En el mismo sentido, Baró plantea correctamente que:

No todas las tendencias mundiales (globales) que se están presentando en cada uno de los campos mencionados tienen el mismo grado de desarrollo, pues hay algunas que han avanzado más rápidamente que otras. Ello parece deberse a que el proceso globalizador es incipiente y al hecho de que las

tendencias en algunos de los campos se ven favorecidas por ciertos factores que las impulsan; mientras que en otros, encuentran muchas más trabas para su desarrollo (1997:21).

Ideológicamente, sin embargo, el concepto "globalización" se ha utilizado como un manto para ocultar realidades contradictorias y que John Saxe-Fernández (1999:10) ha caracterizado puntualmente como "globalismo pop", o sea "una oferta de moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales, políticos y académicos" cuyo objetivo es empañar la esencia de los fenómenos sociales y humanos y presentarlos en su superficie como las verdaderas determinantes y contradicciones del capitalismo que lo obligan a producir sus contrarios: reforzamiento de los localismos y regionalismos del Estado-nación en algunas regiones, y debilitamiento, rupturas o disgregación en otras más como en la ex-URSS o en los países de Europa del Este.

La "globalización" es, pues, una fase de la historia del capitalismo contemporáneo en su fase imperialista y no del "imperio" como postula Antonio Negri (véase la crítica de Petras, 2001), y de ninguna manera representa el "fin de la historia", la llegada del "caos" o el fin de la "razón ilustrada" y del "progreso" como postulan las corrientes posmodernistas del "pensamiento único" (Giddens, 2000:13-14).

En todo caso, la "globalización" es un proceso histórico que invalida la tesis según la cual ésta se ha constituido en un "fin en sí mismo"; en un "nuevo paradigma teórico"; en el signo visible del "fin de la historia"; en el advenimiento de la sociedad posindustrial y poscapitalista (Cfr. para una crítica a Vega Cantor, 1999). Es una nueva fase, cierto, pero dentro de la configuración imperialista del mundo que se fortaleció a lo largo del siglo XX y en donde, como muestran diversos estudios, es el capital financiero especulativo, enmarcado en el conjunto del ciclo del capital-dinero, productivo y mercantil, el que viene marcando su desarrollo (Cfr. Chesnais, 1996).¹

Tampoco se debe sustituir el concepto imperialismo por el de "globalización" como hacen incorrectamente Michael Hardt y Antonio Negri en el libro *Imperio*, publicado el año pasado por Harvard University Press y donde, de pasada, disuelven sin ningún argumento al Estado-nación en beneficio del mercado mundial, en abstracto, que también es considerado como la "prueba empírica" de negación del imperialismo.

Correcta y diametralmente opuesta a esa caracterización de Negri y Hardt es la tesis que propone Isztván Mészáros en su libro *Socialismo o Barbarie* (2001), donde contempla tres grandes fases históricas del desarrollo del imperialismo en cuanto sistema mundial, partiendo de que la actual es la "fase potencialmente más mortífera del imperialismo": 1) el colonialismo moderno de los primeros años; 2) la fase clásica del imperialismo (Lenin), y 3) la fase imperialista hegemó-

¹ No es ocioso o banal retomar los postulados centrales de los clásicos de la teoría del imperialismo (Lenin, Bujarin, Hilferding y Hobson) para analizar el desarrollo actual del capitalismo y valorar sus características en comparación con la globalización.

nica global, con Estados Unidos a la cabeza. Se aclara que la tercera fase se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial, pero se "pronunció más nítidamente" con el comienzo de la crisis estructural del capital en los años setentas (citado por Bellamy Foster, 2001).

En otras palabras, consideramos que no hay exclusión entre los conceptos "globalización" e "imperialismo" sino *articulación*, como plantea François Chesnais:

La teoría del imperialismo desarrollada a comienzos del siglo es la piedra angular de la teoría de la mundialización del capital. Ella fundamenta el análisis de la mundialización en términos de totalidad sistémica mundial, diferenciada y fuertemente jerarquizada al mismo tiempo, combinando relaciones económicas y relaciones políticas, relaciones entre Estados y también entre clases (1999:14).

Metodológicamente, continúa Chesnais:

Cuando estudiamos la 'mundialización del capital', estudiamos una configuración específica del imperialismo caracterizada por un régimen de acumulación particular: el que surge de la liberalización y la desregulación financiera de los años 1979-1982, así como de la reconstitución del capital financiero a una escala desconocida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial imperialista, que adopta formas que, si no son completamente nuevas, estuvieron al menos poco desarrolladas en los años 20 y 30. Hoy el imperialismo está dominado por una configuración muy particular del 'capital financiero'. Económicamente y políticamente está organizado alrededor de los tres polos de la tríada, obviamente, pero con los Estados Unidos como pivote central del sistema (1999:14).²

Quizá la siguiente articulación subraya lo específico a la vez que la diferencia entre la época actual y la "clásica" del imperialismo:

La vieja teoría del imperialismo cubrió lo que podríamos calificar como la etapa emergente, naciente, del fenómeno, donde el dominio del capital financiero coexistía con una civilización burguesa todavía impregnada del productivismo y del nacionalismo forjados a lo largo del siglo XIX; hacia el año 2000 la cultura de la producción material ha sido desplazada por la del parasitismo financiero y el patriotismo imperialista ha sido ahogado por el consumismo y el ultraindividualismo. En síntesis, la época de la hegemonía emergente, juvenil, del capitalismo financiero que conocieron Lenin y Bujarin ha quedado muy atrás en el tiempo, lo que ahora presenciamos es su etapa senil, decadente (Beinstein, 2000).

² El ataque y la invasión imperialista de Estados Unidos a Afganistán en Asia Central cambiarán el mapa geopolítico y estratégico del mundo y redefinirán los bloques que se suponía eran los que conformaban la tríada.

En el mismo sentido se expresa Amin: "La 'globalización' (o la mundialización) que se expresa en la ideología de nuestra época con tanta arrogancia no es más que la nueva forma de la afirmación de ese carácter imperialista inmanente al sistema. En ese sentido, se puede decir que el término de 'globalización' es un sinónimo de imperialismo (una palabra cuyo empleo está prohibido)" (Amin, 2001:51)

Reinaldo Gonçalves define la globalización como "la interacción de tres procesos distintos que han ocurrido a lo largo de los últimos veinte años, y afectan las dimensiones financiera, productivo-real, comercial y tecnológica de las relaciones económicas internacionales", referidos a: a) la expansión de los flujos internacionales de bienes, servicios y capitales, b) el incremento de la competencia internacional, y c) la integración económica (1999:24-25).

En este libro, Gonçalves, articula correctamente el proceso de globalización con el de desnacionalización, acercándose estrechamente a la tesis de la teoría de la dependencia que postula, desde la década de los sesentas y setentas, que conforme se afianzan en las economías nacionales de América Latina la inversión extranjera directa y, en particular, las empresas transnacionales, el resultado no es otro que la creciente desnacionalización a favor del capital extranjero en detrimento de los pueblos y del Estado-nación. Pero el autor se aleja de dicha teoría: comete el error, propio de todas las corrientes endogenistas, de concebir al capital extranjero (directo o indirecto) como un "ente externo" a la economía nacional, siendo que éste, históricamente, se interiorizó de manera estructural en la dinámica de las economías de la región. Bajo esta óptica escribe:

Tanto desde el punto de vista económico como político no hay *a priori* una posición contra el capital extranjero. La inversión extranjera directa crea problemas como oportunidades. En realidad, la gran lección conocida por los especialistas en el tema es que el impacto del capital extranjero sobre los países receptores deber ser observada caso por caso. Eso es verdad tanto con referencia a los efectos económicos (balanza de pagos, empleo, transferencia de capitales, prácticas comerciales restrictivas, etcétera) como al impacto social y político (*Ibid*:20).

Bajo esta perspectiva analítica, el autor postula erróneamente que la generación de problemas o de oportunidades por ese capital depende de estrategias y políticas del gobierno que quedan reducidas a una "cuestión pragmática":

Cabe al gobierno definir estrategias y políticas que maximicen la relación costo-beneficio asociado al capital extranjero. Se trata únicamente de una cuestión pragmática, que se enfrenta con criterios de desempeño, controles, políticas y medidas selectivas. El problema central reside, de hecho, en las estrategias y políticas de los gobiernos nacionales frente al capital extranjero que, como todo capital, tiene una función objetiva simple: la acumulación (*Ibid*:20-21).

Basta entonces, siguiendo al autor, "reorientar" las estrategias y políticas económicas del gobierno para corregir el "rumbo" e imprimirle al capital extranjero una "dinámica positiva de oportunidades", cuestión que nunca se ha visto en América Latina, aunque varios autores, como Lidia Goldenstein (1994) y João Cardoso de Melo (1990), han fincado en la práctica de apertura y en la dinámica del capital internacional, las bases del desarrollo y de recuperación de la crisis.

Además de la relación de la globalización con el Estado nacional, otro problema crucial es el relativo a la hegemonía que ha alcanzado el capital dinero (o capital financiero rentista) sobre los movimientos del capital productivo e industrial. ¿Cuál es el origen de esta metamorfosis? ¿Cómo se reproduce el sistema capitalista a base de esta contradicción que castiga a la producción de valor y, por ende, de la plusvalía, cuando sabemos que éstas son la base de la reproducción ampliada del capital?

Una respuesta la proporciona Chesnais: "La 'mundialización del capital' está en un grado más elevado que cualquier otro del capital que conserva la forma dinero, valorizándose en el interior de la esfera financiera, pero nutriéndose de punciones sobre las rentas creadas en el curso de la producción de valor y de plusvalía" (1996:42-43).

Apoyándose en el libro II de *El Capital* de Marx, Chesnais demuestra la existencia de un "régimen de acumulación dominado por el capital rentista" que se generaliza a través de los movimientos de la mundialización financiera, pero que sin embargo genera sus propias contradicciones. Uno de ellos es la crisis, que se expresa en la desorganización de los sistemas productivos y en la ingobernabilidad de las contradicciones estructurales del capitalismo: caída de la tasa de rentabilidad, desproporciones intersectoriales, contracción del volumen del comercio mundial, descontrol del conflicto social y de la lucha de clases, etcétera. Sin embargo, creemos que es un error generalizar un fenómeno particular y coyuntural como es la preeminencia del capital financiero especulativo y extenderlo como si fuera característica central de la mundialización del capital. Si bien es cierto que durante el periodo de la década de los ochentas prevaleció esta forma parasitaria de acumulación y atesoramiento de capital, también es cierto que el capitalismo neoliberal en los centros y periferias realizó transformaciones y reestructuraciones en la producción y en el proceso de trabajo. De este modo la crisis de la década de los sesentas se expresó en el agotamiento del modelo fordista y, más tarde, durante los setentas, en la búsqueda de nuevos dispositivos productivos y de nuevas formas de organización del trabajo articulados en lo que se daría en llamar "flexibilidad", donde el objetivo de esta última, como política empresarial de los centros capitalistas, sería el de "resolver" la crisis del fordismo con el fin de elevar la productividad del trabajo, mejorar la competitividad internacional de las empresas y restituir las condiciones de valorización del capital y el aumento de la tasa de ganancia (Cfr. Coriat, 1985).³

³ Una crítica a las tesis de Coriat la realiza Thomas Gounet en *Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel* (1999).

Como dice Amin:

Al cabo de cuatro decenios de la posguerra, el modelo había agotado su potencial de expansión. Esta evolución, paralela al contramodelo soviético, origina la crisis global del sistema, que se inicia en 1980, y se acelera a lo largo del decenio, para concluir en 1990 por una caída generalizada de los tres subsistemas constitutivos de la fase anterior (el *Welfare State*, el proyecto *Bandung*, el sistema soviético) (2001:47).

Sin embargo, debemos concluir este apartado con la tesis según la cual si bien han ocurrido cambios de indudable trascendencia como los señalados, sin embargo en un nivel general del sistema como un todo, el imperialismo globalizado no anula ni la existencia ni la eficacia del Estado capitalista sino, más bien, como sostiene James Petras:

La 'globalización' no es sólo un producto del 'crecimiento de las compañías multinacionales', sino que sobre todo (es) un artificio de acuerdos de Estado a Estado. La competencia entre capitales es lograda, influenciada y dirigida por el Estado. Los mercados no van más allá del Estado, sino que operan dentro de fronteras definidas por el Estado (2001).

En suma, la globalización, enmarcada en la crisis histórica del capitalismo y en la fase contemporánea del imperialismo globalizado, representa un punto de inflexión que marca el inicio de la reestructuración universal del sistema para proyectarlo como uno con verdadera vocación mundial en los planos económico, social, político y cultural. Y este sistema mundial, globalizado, internacionalizado, etcétera, sólo es comprensible considerando la expansión capitalista en función de la ley del valor.

Globalización y ley del valor

De la revisión de las concepciones de la globalización-mundialización del capital se concluye que esos conceptos no pueden representar un debate cerrado capaz de superar lo relativo a la actual fase imperialista del capitalismo sustentada en el predominio de los grandes monopolios, del capital financiero y de la formación de la tríada hegemónica expresada en los bloques comerciales y económicos en el mundo actual. Tampoco el Estado-nación y la internacionalización del capital pueden agotar el debate.

Hasta ahora ningún autor ha puesto en el centro de ese debate la naturaleza de dicha etapa globalizadora. Unos acentúan su carácter comercial; otros se centran en la informática y los sistemas de comunicación, y otra pléyade de autores, en los sistemas financieros, sin mencionar los que privilegian los problemas culturales y ecológicos. Pero se ignora el eje central que, a nuestro juicio, caracteriza la globalización protocapitalista a nivel mundial: la ley del valor, como la planteó

Marx en *El Capital* y que constituyó fuente de grandes controversias y que para nosotros constituye la generalización del trabajo abstracto en la sociedad capitalista contemporánea (Marini, 1996).⁴ Esta idea es constatada por Samir Amin cuando afirma que:

La ley del valor funciona entonces sólo si la mercancía presenta dos caracteres: i) que es definible en cantidades físicas distintas –un metro de tela de algodón estampada por ejemplo, y ii) que es resultado de la producción social de una unidad de producción claramente separable de las demás, teniendo fronteras definidas –aquí por ejemplo, una fábrica de tejidos y estampados que compra los hilados de algodón y vende la tela estampada. Entonces se puede, en efecto, calcular la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una unidad de la mercancía considerada. Aquí no entro en el debate acerca de la conversión del trabajo complejo en trabajo simple (2001:75).

El libro citado de Silvio Baró ofrece una buena síntesis de las teorías que se han ocupado de la globalización, tanto a nivel abstracto como desde la perspectiva de las relaciones internacionales.⁵ En este trabajo se aprecia que los autores mencionados no reparan en el fenómeno de la problemática del valor, sino que lo hacen a partir de manifestaciones externas y consecuenciales como la comunicación, la informática, la revolución de los transportes, la formación de bloques económicos, la integración, las transformaciones de la economía mundial, el comercio intraindustrial e intrafirmas, el capital financiero y el fortalecimiento de los servicios, la internacionalización de la producción, etcétera; todas características indudables de la actual fase de globalización, pero insuficientes como para explicar la naturaleza del fenómeno. Aunque debemos destacar que autores como Ricardo Antunes, José Valenzuela Feijóo y Ruy Mauro Marini, constituyen excepciones (Antunes, 1999:119-134; Valenzuela Feijóo, 1991; Marini, 1992).

Estructuralmente, la globalización capitalista en curso se tiene que comprender con base en la teoría del valor de Marx, en tanto modo de producción capitalista por primera vez universalizado, que implica la redefinición de la internacionalización de los tres ciclos de reproducción del capital en su conjunto, es decir: el capital dinero, el capital productivo y el capital mercancías, en función de la tercera revolución industrial sustentada en la microelectrónica, la informática, la ciencia de los nuevos materiales y la biotecnología aplicada mercantilmente a los procesos productivos, al mundo del trabajo, a los servicios y a la tierra.

Este "nuevo orden internacional" se asienta en la ley del valor para acortar los ciclos de reproducción del capital fijo, elevar la productividad del trabajo para obtener ganancias extraordinarias mediante la constante revolución de los precios y la apertura de nuevos y variados mercados para la realización de la producción hegemónica de los centros imperiales.

⁴ Cfr. Marini (1996) donde analiza la globalización con cargo en la ley del valor de Marx.

⁵ Un buen debate puede verse en Andrés Romero Aldo et al. (1997-1998:125-146).

En el plano del capital y de los mercados globalizados, la realización del valor de cambio y de la plusvalía contenida en las mercancías requiere que las nuevas empresas (pequeñas, medianas o grandes), si quieren subsistir y expandirse, tienen que planear y tomar en consideración una serie de factores como por ejemplo, la existencia de la simultaneidad de la producción de un solo producto en varios países del mundo, digamos, la fabricación de un automóvil que es propiedad de una empresa transnacional pero que produce sus partes en cinco o seis países diferentes. Pero no basta con eso, se necesita, además, garantizar el suministro de materias primas, de medios de producción y de fuerza de trabajo requeridos por la competencia y la productividad media en el plano mundial como condición de la formación de "ventajas comparativas y competitivas" respecto a otras empresas, capitales o naciones inmersos en el proceso de competitividad.

Debido a que más del 75 por ciento del costo global de una mercancía queda hoy determinado en la fase de concepción del producto (quedando solamente el 25 por ciento para la fase de ejecución de la mano de obra (Rifkin, 1997:127)), y que empresas como *Chrysler* consiguen más del 70 por ciento del valor de sus productos de proveedores externos (tercerización), es que debe determinarse el valor de las mercancías, de los servicios y de los procesos de investigación, de ciencia y desarrollo encaminados a la producción de nuevas mercancías y tecnologías que en la práctica monopolista de la competencia real intercapitalista son apropiadas por las grandes corporaciones multinacionales, de las cuales más del 50 por ciento son norteamericanas, puesto que solamente ellas pueden apropiarse de enormes masas de plusvalía que en el mundo es producida por millones de trabajadores. Por supuesto, todo esto requiere una codificación institucional, es decir, legislaciones, normas y reglamentos encaminados a romper las trabas y obstáculos que, desde el punto de vista del capital, "estropean" la globalización-flexibilidad; o sea, la idea del mundo de los negocios y de las empresas que entienden por "globalización", "global", etcétera, la existencia de un mundo sin fronteras, a lo que apunta la obra del japonés Kenichi Ohmae, cuyo título es significativo, *The borderless world*, Londres, Collins, 1990 (*Mundo sin fronteras*), idea ésta promovida por la revista de negocios *Business Week* en 1990 bajo el título *Stateless (Sin Estado)* y por otro autor: William J. Holstein, *The Stateless corporation (Corporaciones sin Estado)*.

Así entendido, desde el punto de vista del capital, los países, capitales, ramas productivas, empresas y personas que no se encuentren inmersas en esos cambios y procesos transitorios de modernización estarán definitivamente condenados al fracaso y a la "desvinculación" del sistema internacional. Es lo que viene sucediendo con países y zonas enteras en África o en América Latina, por ejemplo en algunos países centroamericanos o del Caribe que no poseen dichas ventajas para sobrevivir a la competencia, por lo que se ven orillados a especializar sus aparatos productivos y exportadores aún a costa de sacrificar el desarrollo económico y social de la población.

Para que pueda operar la ley del valor en estas nuevas condiciones se requiere de la información; sin ella, ningún proceso comercial o mercantil puede medirse

en condiciones internacionales para competir en los mercados globalizados. Por esto, la información tiene que ser convertida en una mercancía, sujeta a las leyes de la ganancia capitalista, puesto que contiene potencialmente partes substanciales de los procesos de producción y valorización del valor y del capital. Tan importante ha sido esta disposición mercantil de la informática que se calcula que actualmente el conjunto de las actividades económicas que dependen de la informática, de las telecomunicaciones y del audiovisual, significan entre el 8 y el 10 por ciento del producto interno bruto mundial, por encima de la industria automovilística (Cfr. Amin, 2001:130). Debido a ello, no es casual el auge sin precedentes de la informática que sistematiza y homogeneiza la información relativa a la formación de los valores y los precios de las mercancías con el objetivo de recabar todos los elementos de orden económico, organizacional, cultural, contable, de calidad y de mercado que posibilitan el éxito o el fracaso de un producto que aspira a desplazar a otros en el mercado mundial (automóviles, electrodomésticos, *software*, computadoras, autopartes, servicios, etcétera).

La ley del valor, su generalización al ámbito de la economía mundial, es la pieza de soporte de donde parte la globalización; pero ésta es incomprensible si no se considera el poderoso proceso de concentración y centralización de capital que preside su formación.

Concentración y centralización del capital: premisa de la globalización

La concentración del capital desencadenó el desarrollo tecnológico o tercera revolución industrial, y ésta la globalización, y no a la inversa (Marini, 1996:54).

Ciertamente que la concentración y centralización no son procesos nuevos; ellos han existido siempre desde el origen del capitalismo, pero lo característico en la actualidad es "... la extensión de las estructuras de oferta muy concentradas en la mayor parte de las industrias de alta intensidad en I&D o 'alta tecnología', así como en numerosos sectores de producción en gran escala" (Chesnais, 1996a:94-95).⁶

Este fenómeno, de acuerdo con Chesnais, es propio de la mundialización y

se manifiesta bajo la forma de una progresión cuantitativa y cualitativa del movimiento de centralización y concentración del capital industrial. Los grandes grupos son más grandes y aparecen más fuertes de lo que jamás han sido. Ellos se hallan seguros frente a las empresas y a los países menos fuertes, a los cuales pueden dictar sus términos, pero su grado de financiación traduce la fuerza de la presión que el capital-dinero más concentrado ejerce todavía sobre ellos. 'Concentración de la producción y del capital llegado a un grado

⁶ Sin embargo, a pesar de este grado de concentración y centralización, las grandes empresas beneficiarias de la globalización son las que menos ocupan fuerza de trabajo. En México "300 empresas y unas 3 mil maquiladoras realizan más del 90 por ciento de las exportaciones", *La Jornada*, México, 24 de julio de 2000.

de desarrollo tan elevado, que ella creó los monopolios cuyo rol es decisivo en la vida económica'. Tal era el primero de los 'cinco rasgos fundamentales' de la definición de Lenin. Hoy, ese grado de concentración es todavía más elevado, así como sus consecuencias fueron reforzadas por el movimiento concomitante de centralización por fusión-adquisición (1996b:38).

Económicamente, esto provocó una paulatina disolución de las fronteras económicas en el ámbito del Estado-nación para cubrir mercados amplios e indiferenciados; estimuló la competencia intercapitalista entre las grandes empresas transnacionales con el objetivo explícito de obtener tasas extraordinarias y superiores de ganancia con relación a los competidores. De aquí que surjan alternativas para enfrentar los obstáculos. Para superar los problemas de circulación de mercancías se adopta el *just in time* y se estimula la descentralización o tercerización, proceso mediante el cual las empresas verticalmente integradas están siendo obligadas por la competencia a desintegrarse o dividirse, separando las actividades que antes ofrecían al público consumidor para ahora adquirirlas a un tercero a más bajo precio, mientras que las empresas horizontales también son obligadas por la presión del mercado a dar autonomía a sus filiales originando las llamadas "empresas-red" a través de contratos de franquicia (Cfr. Singer, 2000).

De esta manera, el mercado mundial avanza en la construcción de las bases para nivelar y homogeneizar los valores para la determinación de los precios de producción y superar así las barreras nacionales que distorsionan el funcionamiento de la ley del valor. Con el desarrollo de la información y de la comunicación se crean las bases para conocer las condiciones de la producción y la determinación de los precios relativos de las mercancías.

Así, a diferencia del siglo XIX o de la primera parte del XX, donde el capitalismo era "regional" y "local", en la actualidad, por lo dicho anteriormente, la ley del valor y, con ella, la ciencia informática con sus dispositivos microelectrónicos influyen la formación de los precios de las mercancías y de los servicios; la cuantía y la calidad de la productividad del trabajo, los procesos productivos y los productos elaborados por una economía global internacionalizada y, solamente en este sentido, interdependiente.

La contrapartida para el trabajador es el aumento de la explotación a él ligada que redundará en un método para abaratar tanto los costos de producción del capital como de la fuerza de trabajo y se complementa con diversos procedimientos tales como pérdida de derechos laborales, recortes y/o anulación de prestaciones como antigüedad; libertad de contratación y despido y aún de libre organización, etcétera.

Una consecuencia en el mundo del trabajo de la difusión de la ley del valor es el aumento de la intensidad del trabajo conforme se acelera el desarrollo tecnológico, ya que "La difusión tecnológica es indispensable a la estandarización de las mercancías y, pues, a su intercambiabilidad, con lo que se tiende, a la larga, a

homogeneizar los procesos productivos y a igualar la productividad del trabajo y, por consiguiente, su intensidad" (Marini, 1996:64).

Este fenómeno de igualación de la productividad se da en el caso de México, aunque en condiciones inferiores en materia de derechos, prestaciones y salarios respecto a países como Estados Unidos y Canadá. Mientras que en el primero, durante el periodo 1993-1999, la productividad del trabajo en la industria manufacturera creció a una tasa promedio anual del 6 por ciento; en Estados Unidos dicho crecimiento fue del 5.3 por ciento, y en Canadá del 3 por ciento. Las remuneraciones, que incluyen los pagos a los obreros y empleados, bonos, horas extra e incentivos, sin considerar las pensiones a los jubilados, para los trabajadores mexicanos de la industria manufacturera declinaron en 13.3 por ciento, mientras que en Estados Unidos aumentaron 2 por ciento y en Canadá sufrieron una caída de 5 por ciento (Centro de Análisis Multidisciplinario, 2001:8-9).

La calificación de la fuerza de trabajo varía de país a país; la intensidad media aumenta conforme al desarrollo de la tecnología sin que implique reducción de las diferencias salariales. Se acentúa la internacionalización de la producción y se acelera la difusión de la industria a otras naciones, no solamente para explotar ventajas comparativas derivadas del proteccionismo comercial como en el pasado, sino fundamentalmente para contrarrestar la competencia en el plano mundial (Marini, 1996:65). Aquí desempeña un papel importante la superexplotación del trabajo que "... se generaliza a todo el sistema, incluso a los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo (aunque no privativo) de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo" (*Ibid*).

En efecto, antes la superexplotación era causa del aumento de la masa de trabajadores excedentes; ahora, es una consecuencia porque aumenta dicha masa, la pauperiza y la precariza.

De esta forma, el patrón capitalista dependiente neoliberal, con sus soportes en la precarización del trabajo y la exclusión social, es esencialmente un sistema generador de superexplotación de la fuerza de trabajo, a lo que coadyuva, no mitiga, el desarrollo tecnológico del capitalismo globalizado.

Bibliografía

- Altvater, Elmar (2000), "Capitalismo mundializado", en revista *Memoria*, México, núm. 134, abril.
- Amin, Samir (1995), "El debate sobre la mundialización", en Samir Amin y Pablo González Casanova, *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. Mundialización y acumulación*, México, Anthropos/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, tomo I.
- (2001), *Crítica de nuestro tiempo. Los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista*, México, Siglo XXI.
- Andrés Romero Aldo et al. (1997-1998), "Debates de Herramienta: mundialización-globalización del capital", en revista *Herramienta*, Buenos Aires, núm. 5.
- Antunes, Ricardo (1999), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y*

- el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Revista Herramienta/Editorial Antídoto (especialmente capítulo VII).
- Baró Herrera, Silvio (1997), *Globalización y desarrollo mundial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Beinstein, Jorge (2000), "Escenarios de la crisis global. Los caminos de la decadencia", en revista electrónica *Rebelión*, 6 de abril, www.rebellion.org
- Bellamy Foster, John (2001), "Imperialismo e 'Imperio'", en revista electrónica *Rebelión*, 9 de diciembre, www.rebellion.org
- Boyer, Robert (1997), "La globalización: mitos y realidades", en Esthela Gutiérrez Garza (coordinadora general), *El Debate Nacional*, México, tomo I, José María Infante (coordinador), *México en el siglo XXI*, México, Editorial Diana/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cardoso, Fernando Henrique (1998), *O presidente segundo o sociólogo* (entrevista de Fernando Henrique Cardoso a Roberto Pompeu de Toledo), São Paulo, Companhia das Letras.
- Cardoso de Melo, João (1990), *O capitalismo tardio*, São Paulo, 8ª edición.
- Centro de Análisis Multidisciplinario (1996), México, Facultad de Economía/UNAM, febrero.
- Coriat, Benjamín (1985), *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI, 2ª edición.
- Chesnais, François (1996a), *A mundialização do capital*, Xama Editora, São Paulo.
- (1996b), "Notas para una caracterización del capitalismo a fines del siglo XX (primera parte)", en revista *Herramienta*, Buenos Aires, núm. 1, agosto.
- (1999), "Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso", en revista *Herramienta*, Buenos Aires, núm. 9, otoño.
- (2001), "La 'nueva economía': una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital", en revista electrónica *Rebelión*, 15 de junio, www.rebellion.org
- Chomsky, Noam (1997), "El neoliberalismo y el orden global", en revista *Herramienta*, Buenos Aires, otoño.
- Ferrer, Aldo (1999), "La globalización, la crisis financiera y América Latina", en *Comercio Exterior*, México, núm. 6, junio.
- Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Editorial Taurus.
- (2000), *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Editorial Taurus.
- Goldenstein, Lidia (1994), *Repensando a dependência*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Gonçalves, Reinaldo (1999), *Globalização e Desnacionalização*, São Paulo, Paz e Terra.
- Gounet, Thomas (1999), *Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel*, São Paulo, Boitempo.
- Ianni, Octavio (1993a), *A sociedade global*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira.